

## No te saltes la ley

El libro de Levítico enfatiza la importancia de la santidad ante Dios. Veremos cómo se orienta a los israelitas a vivir de manera que se honre a Dios. Llamará especialmente la atención la prohibición de comer sangre como se señala en el capítulo 17. Hay mucha discusión en cuanto a ello, pero leamos a partir del versículo 10:

“Si algún israelita o extranjero que viva entre ustedes come sangre, yo me pondré en contra de él y lo eliminaré de su pueblo. Y es que la vida de todo ser está en la sangre. Yo les he dado a ustedes la sangre para que sobre el altar se haga expiación por ustedes. Por medio de la sangre misma se hace expiación por ustedes. Por lo tanto, digo ahora a los hijos de Israel: Ninguno de ustedes, ni ningún extranjero que viva entre ustedes, comerá sangre.”

Las personas que vivían dentro del pacto levítico tenían esta prohibición tajante de no comer sangre. ¿Y cuándo mataban un animal cómo hacían para respetar el mandamiento? Tenían que derramar la sangre del animal al suelo y cubrirla con tierra, porque la vida de toda carne es su sangre. Esta prohibición en la ley era una muestra del respeto a la santidad de Dios.

Tomamos la decisión de tratar el capítulo 18 por razones muy importantes, puesto que el escritor sigue enfatizando la santidad de Dios y la necesidad de que seamos santos. Pero ahora, saltemos al capítulo 19, donde leemos de algunas leyes que merecen especial atención.

En el versículo 3 el texto dice: “Cada uno de ustedes debe respetar a su madre y a su padre, y respetar también mis días de reposo. Yo soy el Señor su Dios.”

Y el 4 ordena: “No vayan en pos de los ídolos, ni hagan para ustedes dioses de fundición. Yo soy el Señor su Dios.” La santidad hacia Dios se traduce en una ética que se introduce en la vida práctica de las relaciones humanas. Y a partir del versículo 9 aparecen normas de naturaleza social.

“Cuando coseches tu trigo, no siegues hasta el último rincón de tu campo, ni espigues la parte segada. No rebusques tu viña, ni recojas las uvas que se te caigan; déjalas para los pobres y los extranjeros. Yo soy el Señor tu Dios. No hurtes. No engañes. No se mientan el uno al otro. No juren falsamente en mi nombre, ni profanen así mi nombre. Yo soy el Señor, su Dios. No oprimas a tu prójimo. No le robes.”

Pon atención al versículo 13. “No retengas en tu casa, hasta el día siguiente, el salario del jornalero.” Sigue en el 14: “No maldigas al sordo, ni pongas tropiezo delante del ciego. Más bien, debes tener temor de mí. Yo soy el Señor tu Dios. No seas injusto en el juicio. No favorezcas al pobre ni complazcas al poderoso. Trata a tu prójimo con justicia.”

¿Te diste cuenta? Es interesante que varios de esos mandamientos muestran una preocupación por los más débiles, por los necesitados, para que no fuesen explotados de manera injusta dentro de la propia sociedad. Y sigue diciendo: “No propagues chismes entre tu pueblo. No atentes contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano. Razona con tu prójimo, para que no te hagas cómplice de su pecado. No te vengues, ni guardes rencor contra los hijos de tu pueblo. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor. Cumple con mis estatutos. No cruces tu ganado con animales de otra especie. No siembres en tu campo semillas mezcladas. No te pongas vestidos con hilos mezclados.”

Mandamiento este que abordaba la idea de buscar algún tipo de misticismo, de sincretismo por salir del estándar que puso Dios. Cuando se hacían esas cosas, no era como hoy; la idea era otra: esa búsqueda de mezclar tenía que ver con el paganismo.

Sigue el versículo 20 diciendo: “Si alguien se acuesta con una esclava que ya esté desposada, pero que no haya sido rescatada ni haya recibido la libertad, ninguno de los dos morirá, porque ella no es libre, pero los dos serán azotados.”

Así también, ellos deberían ofrecer sacrificio por el pecado que cometieron. Se prohibía además consumir de los árboles fructíferos los primeros tres años; debían ser preservados para el Señor. Se trata de una ley santa que tenía un resultado de naturaleza ecológica también. Prosigue el texto: “No coman nada con sangre. No se dediquen a hacer predicciones ni adivinaciones. No se hagan tonsuras en la cabeza, ni se corten la punta de la barba.”

Probablemente, este último mandamiento, tal como el que aparece en el versículo 19, tenía que ver con problemas vinculados al paganismo. También agrega: “No se hagan cortes ni marcas en el cuerpo por causa de un muerto. Yo soy el Señor.” Y desde el versículo 29 leemos: “No ofendas a tu hija obligándola a prostituirse, para que la tierra no se prostituya y se llene de maldad. Respeten mis días de reposo, y tengan mi santuario en reverencia. Yo soy el Señor. No recurran a los encantadores ni a los adivinos. No los consulten ni se contaminen con ellos. Yo soy el Señor su Dios. Levántate delante de las canas. Muestra respeto ante los ancianos. Muestra temor ante tu Dios. Yo soy el Señor. No opriman a los extranjeros que habiten entre ustedes. Trátenlos como si fueran sus compatriotas, y ámenlos como a ustedes mismos, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios. No sean injustos en el juicio, ni hagan trampa al medir terrenos, o al pesar o medir algo. Usen balanzas, pesas y medidas justas. Yo soy el Señor su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto. Cumplan con todos mis estatutos y con todas mis ordenanzas, y pónganlos en práctica. Yo soy el Señor.»”

Como vemos, el Dios Santo es un Dios ético. La santidad ante el Señor, la santidad ritual de culto debía resultar en una vida marcada por un comportamiento que agradara a Dios. Tiene su base en ello. Es importante destacar que la base para toda acción correcta que la ley incluía era la siguiente: “Yo soy el Señor, tu Dios”.

¿Y por qué este énfasis constante esta frase “Yo soy el Señor, tu Dios?”

Porque la base del comportamiento correcto, de la ética, de la ley, no puede ser la sociedad, porque la sociedad cambia, a cada momento tiene una idea diferente. No puede ser el ser humano ni tampoco la naturaleza. O sea que debe haber una medida objetiva y constante para establecer principios éticos. Por supuesto, bases que trascienden el mundo, y la base es el propio Dios.

Así que las reglas son claras: los israelitas debían rendirle reverencia y culto al Señor. Y eso se demostraba en prácticas como guardar el sábado, rechazando la idolatría. Adorando a Dios correctamente, respetando a los demás. Y como algo especialmente importante: no aprovecharse del que esté bajo tu poder y tu fuerza. La relación vertical con Dios y la consecuente relación con el prójimo a nivel horizontal. Con el cual debemos resolver los problemas y conflictos dentro de los parámetros de Dios.

Además de destacar que hay que buscar a Dios mismo y no dejarse tentar por los ídolos, incluye también el no utilizar la hechicería; ni consultar a los espíritus. Todos ámbitos prohibidos para salvaguardar el alma de las personas. La ley de Dios está llena de sabiduría y tiene una orientación práctica. En este capítulo encontramos muchas palabras de sabiduría, de una ley que cruza los tiempos y nos llegan a nosotros no meramente como regulaciones, sino como principios sabios de cómo lidiar con la vida. Por supuesto que algunos de esos mandamientos son contextuales, pero debidamente entendidos nos ofrecen principios que son de beneficio para toda la sociedad.

Por ejemplo, el respeto por la vida, el valor de aquel que es semejante a ti, el valor y la centralidad del propio Dios. También el respeto y protección de las personas más frágiles, de las personas más necesitadas. Todo esto produce una ética social fundamental para la preservación de la sociedad. Ante la sabiduría de la ley de Dios, decimos: ‘no te saltes la ley’. Escucha la palabra que mantenía a los israelitas dentro de la obediencia a Dios y aplica los principios que aprendemos de este texto y que ciertamente benefician a todos los que aprenden a disfrutarlos.